

61. Una mujer muy atribulada

Los dones de los que el Señor enriqueció a Gaspar en los momentos oportunos y siempre para el beneficio de las almas, fueron muchos. Parecía haber una competición entre el Siervo fiel y su amado Señor en darse recíprocamente. ¡Y es sabido que Dios nunca se deja ganar en generosidad!

Leyendo la vida del Santo, aflora con gran evidencia la heroicidad de sus virtudes. Habiendo él tenido en vida, el único propósito de regresar almas y almas al Corazón de Cristo, sabiendo que, sin su divina ayuda, inútil habría sido todo esfuerzo humano, Dios sembraba abundantemente el camino de su Apóstol con gracias, dones y prodigios.

Leemos en los procesos, a los que siempre hemos recurrido: *"Entre los dones de los que el Señor había investido su Siervo Gaspar del Búfalo, también se destacaba el de conocer las cosas ocultas - así permitiendo Dios para el bien de las almas - en las mentes y los corazones de los que a él se acercaban, teniendo la facultad para escudriñar en lo más íntimo, podía dar sabios consejos y ejercer sobre ellos una gran influencia, siempre por su propio bien"*.

Los episodios que reportamos aquí son innumerables y vamos a citar sólo unos pocos. *"¡Bien lo sabían sus Misioneros, a los cuales leía claramente los pensamientos más íntimos!"* - Dice el Merlini, hablando también de sí mismo: *"El Siervo de Dios viajaba mucho y yo pensaba, sin decírselo a nadie más, que él sintiese por eso un gran placer. Por lo que vi llegarme una carta suya, en la que me decía claramente: Sepa que para mí viajar es un martirio. Pensando en otra ocasión que tomara el café por la tarde sólo por el gusto, me oí decir: "Don Giovanni, tomo el café, porque me lo ha recetado el médico por mi dolor del estómago en la digestión"*.

Un Obispo, y así otros dignatarios, afirmaban que "era tan cierto que Gaspar leyera sus almas, que antes de recibirlo, se confesaban". ¡A veces es muy incómodo vivir con los santos!

"Mientras predicaba la Misión en Prossedi" - relata don Vincenzo María Fontana - "Fui a pedirle consejo acerca de mi vocación misionera. Antes de abrir boca y sin haber manifestado a nadie mi intención, me oí decir: Ha hecho bien en decidirse a venir".

El Santelli, el primer biógrafo del Santo y testigo ocular de muchos acontecimientos, afirma que con certeza era evidente su *"rara introspección de las conciencias"*. El mismo don Fontana dice una vez más: *"No pocas veces el Canónigo me escribía, sin que se lo solicitara y daba consejos sobre los secretos mi conciencia"*. Un día en Cannara, durante el almuerzo, paró repentinamente de comer y dijo: *"El hermano que en este momento está pensando en dejar la Congregación, sufrirá y nunca más volverá"*. Don Francesco Pierantoni, quien en justo en ese momento estaba pensando en irse, hizo como si nada se hubiera dicho, pero después de comer corrió a su cuarto y se echó a llorar. Sin embargo se fue y nunca regresó al Instituto. También Don Francesco Saverio Ricciardi declaraba: *"A veces me decía cosas tan íntimas que no había dudas que me leía el alma"*.

Y he aquí un famoso episodio acontecido en Terracina a la Señora Teresa Spezzaferro, que, aunque sufriendo las penas del infierno, nunca había tenido el coraje de abrir su conciencia a un sacerdote. Había llegado Gaspar, recibido "con sonido de campanas, el beneplácito del Obispo, del clero y una multitud de gente", a predicar la Misión, pero Teresa miraba desde el balcón, triste, a aquella gente en fiesta: - *¡Ya estoy condenada, y ni siquiera un santo me va a sacar del infierno!* - Andaba pensando.

Pero una mañana, sin explicarse el cómo y el por qué, bajó a la plaza y, impulsada por una extraña fuerza, se encontró con la multitud en la iglesia a hacer la cola en el confesionario de Gaspar. De a poco se acercaba su turno y hubiera querido huir, pero siendo una mujer muy conocida le daba vergüenza hacerlo. Se acercó a la rejilla, y cual fue su asombro cuando, al sentirse no sólo llamada por nombre, además sin abrir boca, escuchar del Santo con claridad y precisión todo lo que había en su corazón y revelar episodios lejanos de los cuales algunos ya olvidados!

La mujer después iba contando: "Me dio consejos, fue afable, me impartió la absolución y añadió - Esté tranquila y ve en paz.

Todos la vieron alejarse del confesionario en lágrimas. ¡Cuánta serenidad desde ese instante y para toda la vida!